

Juan Manuel Bernardo Nieto
Responsable del Archivo y Biblioteca de la Asociación de la Prensa de Madrid (APM)

Letras, pinceles y cinceles: Homenaje de la Asociación de la Prensa de Madrid al nº 800 de la Gaceta de Bellas Artes

La relación entre la Asociación Española de Pintores y Escultores y la Asociación de la Prensa de Madrid no responde a una dependencia institucional, sino a una estrecha colaboración cultural, una vecindad histórica y la confluencia constante de figuras clave en la vida intelectual madrileña

Orígenes comunes

En el Madrid de 1871 se fundó la Asociación de Escritores y Artistas Españoles por iniciativa de Manuel María de Santa Ana (marqués de Santa Ana), fundador del diario *La Correspondencia de España*. Aquella entidad germinal, que agrupaba a periodistas, literatos y creadores plásticos, sentó en la capital el precedente absoluto de la fraternidad profesional. A finales del siglo XIX, el asociacionismo comenzó a especializarse: la APM nacía en 1895 como la sexta asociación puramente periodística del país, mientras que la Asociación Española de Pintores y Escultores (AEPE) vería la luz años más tarde, en 1910.

La impronta de esta alianza secular permanece custodiada en el archivo histórico de la Asociación de la Prensa de Madrid. Considerado el fondo documental más importante sobre la historia del periodismo en nuestro país y verdadera memoria viva de la profesión, adquiere un relieve excepcional como fuente indispensable para la investigación interconectada de la prensa, la literatura y el arte desde el ocaso del siglo XIX hasta nuestros días.

Un ejemplo paradigmático de esta temprana unión aconteció en 1912, con la creación de la junta organizadora del centenario del Greco en Toledo. En aquel selecto grupo figuraban como vocal de honor Archer Milton Huntington y como presidente efectivo Joaquín Sorolla, mientras que Miguel Moya, primer presidente de la APM, asumió la presidencia de la comisión de propaganda. Junto a ellos, participaron como vocales figuras de la talla de Rafael Doménech Gallissá, Alejandro Saint-Aubin, Azorín o Mariano de Cavia, todos ellos asociados de la APM, flanqueados por los principales críticos de arte y directores de la prensa madrileña y toledana.

La impronta de esta alianza secular permanece custodiada en el archivo histórico de la Asociación de la Prensa de Madrid, verdadera memoria viva de la profesión y fuente indispensable para investigar la historia interconectada de la prensa, la literatura y el arte

Plumas en la paleta

Una referencia de consulta obligada en la historiografía del periodismo español es la obra del asociado Manuel Ossorio y Bernard, realizada en colaboración con su hija María Atocha, también miembro de la entidad. Para confeccionar su célebre *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, publicado en 1904, Ossorio consultó minuciosamente los expedientes de la APM. Resulta sumamente revelador que el autor adoptara un criterio integrador, englobando de forma natural en su catálogo a destacados artistas, pintores y escultores que ejercían en las páginas impresas.

Y es que la asociación de periodistas madrileña ha sido, desde su origen, la mayor y más influyente organización profesional del país, albergando en sus filas a personalidades de enorme relieve. Entre ellos destacaron numerosos pintores, ilustradores y dibujantes de prensa que, además de enriquecer este dinámico círculo cultural, contribuyeron generosamente a la institución con la donación de sus obras. Nombres como José Arija, José Blanco Coris, Ángel Huertas, Inocencio Medina Vera, Santiago Regidor y Joaquín Xaudaró compaginaron con naturalidad su genialidad artística con su condición de asociados de la APM. Mención especial merece Alejandro Saint-Aubin, vocal de la Junta Directiva de la entidad entre 1908 y 1915, quien encarnó a la perfección este espíritu polifacético como periodista, político, pintor y crítico de arte.

El álbum de Miguel Moya

Según recogía el diario *El Heraldo de Madrid* el 16 de junio de 1920, Miguel Moya fue nombrado presidente honorario de la APM tras veinticinco años de incansable mandato, escasas fechas antes de su fallecimiento en San Sebastián. En reconocimiento a su dedicación, la prensa ofreció al periodista un álbum ilustrado por los maestros más eminentes de la época y refrendado por las firmas de los redactores españoles. La propuesta, nacida en las columnas del citado periódico, se lanzó bajo una elocuente proclama:

"Brindamos la idea a nuestro querido amigo D. José Francos Rodríguez, actual presidente de la Asociación de la Prensa madrileña, y a nuestros ilustres y queridos paisanos los artistas Pepe y Mariano Benlliure, Joaquín Sorolla, Manuel Benedito, Pepe Pinazo y otros, que acogerán la idea con simpatía por la generosa ayuda que desde las columnas de sus periódicos prestó siempre a todos los artistas españoles desde los comienzos de sus luchas por crearse una personalidad".

Alianzas y encargos

Como bien apuntaba de forma festiva el diario *El Globo* el 9 de julio de 1896: *“En la prensa hay músicos, hay oradores, hay lectores, hay poetas, hay pintores, hay todo lo necesario para organizar fiestas con elementos propios; y si bien es conveniente que a veces se recurra a las eminencias en cualquiera de esos 'ramos'...”*

Esa convivencia natural propició que los periodistas rindieran tributo a los maestros de las artes plásticas que, recíprocamente, mantenían un firme compromiso benéfico y de amistad con la APM a través de la donación de obra y la participación en sus festivales. Paralelamente, la APM ha recurrido históricamente a los más destacados escultores de la AEPE para el diseño de sus galardones solemnes y monumentos públicos, no en vano muchos de los socios fundadores de esta última como Cecilio Pla, Sorolla, Mariano Benlliure o Julio Romero de Torres coincidían en las mismas esferas culturales.

Éxitos compartidos

A principios del siglo XX, la Asociación de la Prensa organizó una ambiciosa exposición y subasta de obras de pintores españoles con fines benéficos. Celebrada en los salones de la revista *Blanco y Negro*, la iniciativa fue espoleada por el vicepresidente de la APM, Torcuato Luca de Tena, quien, como director de la influyente publicación gráfica, ejercía un gran ascendiente sobre los creadores del momento. La convocatoria cosechó un rotundo éxito financiero y social, estrechando los lazos entre ambos colectivos, tal y como celebraba el diario *El Liberal* el 16 de marzo de 1901 al afirmar que la Asociación de la Prensa *“ha contraído con ellos nuevos lazos de gratitud y consideración”*.

Avalada por este brillante precedente, la APM organizó siete años después, en 1908, otro certamen de idéntico esplendor. En esta ocasión, la gestión corrió a cargo del secretario general de la entidad, Mariano Martín Fernández, haciendo coincidir las fechas con la Exposición Nacional de Bellas Artes en El Retiro. La *Memoria de la Asociación de la Prensa de Madrid (1908)* dejó constancia del alcance del evento: *“Que al requerimiento de nuestra Asociación acudieron los más ilustres representantes del arte español, pintores y escultores de los más encumbrados, y al lado suyo artistas más modestos, pero también de firmas bien reputadas”.*

Aquellas piezas fueron rigurosamente catalogadas por el asociado y artista Luis Romea, figurando en la nómina maestros de la talla de Julio Romero de Torres, Ricardo Madrazo, Francisco Pradilla y Manuel Benedito.

El arte de la encuadernación

Por José Pérez Calín

Pintor y Secretario de la Escuela Nacional de Artes Gráficas de Madrid.



Evangelario de plata repujada que perteneció a la Catedral de Pamplona.

El hombre de todas las civilizaciones y todas las culturas tiende a embellecer cuanto le rodea: la cerámica, el vestido, la casa, la joya que lucirán las orejas, los dedos, la frente, el cuello, los brazos, los tobillos y hasta el rostro se cubre en algunas civilizaciones de adornos pintorescos que demuestran categoría o ejercicio de mando.

Cuando supo leer y escribir, buscó su hacer más cómodo el manejo de papiros y pergaminos y creó la encuadernación. De entonces acá, la artesanía y el arte, en íntima colaboración, han laborado por la cubierta del libro bello de la siguiente forma:

Sabido es que el objeto de la encuadernación es reunir en un solo cuerpo las hojas de un texto, cosidas o pegadas por uno de sus lados y resguardadas por dos tapas o cubiertas, que suelen ser de muy distintas materias.

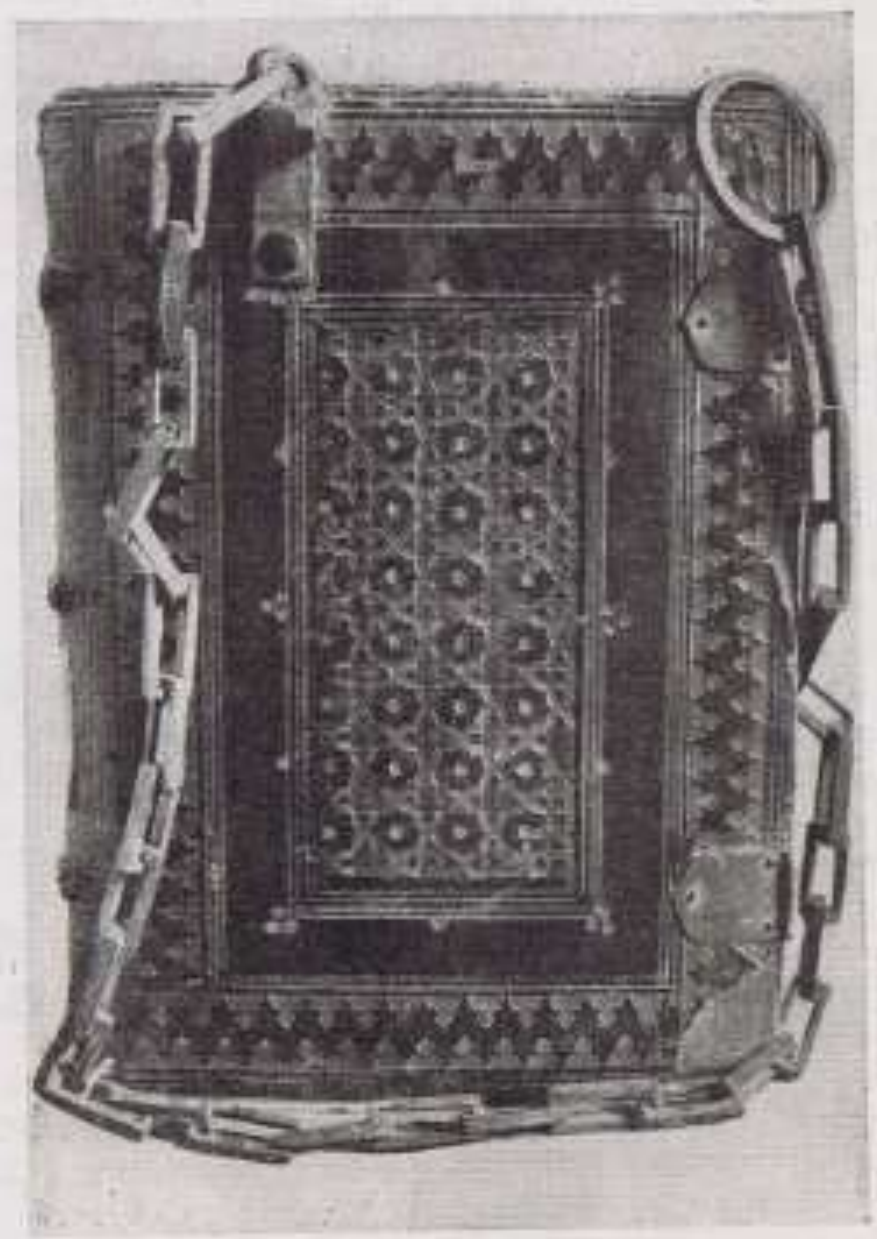
Los griegos y los romanos usaron la madera y el marfil, donde se imitaban las figuras paganas. En el período bizantino, las tapas eran también de madera, de marfil y de metales finos. El lujo, la suntuosidad y el arte eran sus principales características, combinando camafeos, oro y piedras preciosas para los libros litúrgicos, que eran producto de escultores, orfebres y lapidarios

Pero es en los monasterios donde nace la verdadera encuadernación. Los monjes que transcriben los escritos, que los ilustran con magníficas interpretaciones, son también los que crean la envoltura práctica del libro, asegurando su conservación.

En esta época, es decir, en la Edad Media, los libros se cubren de pieles o vitela, apareciendo los toscos cabujones de metal y los libros de cadena, para sujetarlos a los pupitres o facistoles. Para decorar estas encuadernaciones se inicia el labrado del cuero, procedente de pieles de ciervo, asno, cerdo, la vitela, el becerrillo y el *marroquín*.

Desde el siglo XIII al XVI se cultiva en España la encuadernación mudéjar, donde se emplean tablas de madera cubiertas de cuero, ostentando algunas de ellas cierres, cantoneras y cabujones de metal.

La encuadernación muzárabe, originaria de Córdoba, fue conocida en Europa a mediados del siglo XV, teniendo para España tal importancia—dice don Ramón Miquel y Planas—como la tuvo para



Encuadernación encadenada (gótico-mudéjar). Liber dialogarum, San Gregorio, Manuscrito de 1500. (Archivo Histórico Nacional)

El Salón de Otoño

Desde la instauración del célebre Salón de Otoño en 1920, la prensa madrileña se erigió en su altavoz fundamental. Los miembros de la APM, críticos de arte y cronistas culturales de las principales cabeceras de la capital, han formado parte históricamente de sus jurados, han firmado sus crónicas y han expandido su eco social, contribuyendo decisivamente a consolidar el certamen como el gran referente de las artes plásticas en España.

Testimonios en prensa y actas

El estudio de las páginas de la hemeroteca y los libros de actas institucionales ofrecen testimonios imperecederos de esta alianza. Con motivo del célebre Concurso del Cartel de la Corrida de la Prensa, el diario *El Liberal* recogía el 5 de junio de 1935 en sus bases la composición de su tribunal, ejemplo perfecto de este frente común: *"Quinta: Un jurado, compuesto por representantes del Círculo de Bellas Artes, Asociación de Pintores y Escultores, Unión de Dibujantes Españoles, Crítica profesional y Asociación de la Prensa, dictará un fallo para la adjudicación de los siguientes premios..."*

La exhibición de las obras se inauguró el lunes 24 de junio a las seis de la tarde en los salones del Círculo de Bellas Artes, reuniéndose el jurado al día siguiente para emitir un fallo que, una vez más, fundía en acta el destino de la prensa y las artes plásticas madrileñas.

Esta colaboración institucional quedó reflejada de igual modo en la documentación interna de la APM. En la sesión de la Junta Directiva celebrada el 22 de julio de 1949, se acordó por aclamación designar al bibliotecario de la junta directiva para representar a la corporación periodística en el jurado del premio otorgado por la Asociación de Pintores y Escultores.

Años más tarde, en la sesión de la Junta Directiva del 11 de marzo de 1965, se atendió una petición expresa de la Asociación Nacional de Pintores y Escultores; en ella, se acordó por unanimidad que la APM se sumara oficialmente a la solicitud de concesión de la Encomienda de Alfonso X el Sabio para el pintor Agustín Segura, destacado artista que compartía la condición de asociado en nuestra entidad.

La Gaceta de Bellas Artes

Desde la perspectiva que otorgan los fondos de un archivo y la memoria custodiada en una biblioteca, alcanzar el número 800 de una publicación periódica no es solo una cifra extraordinaria; constituye un hito de gran relevancia para nuestro patrimonio hemerográfico. Este próximo mes de noviembre, la *Gaceta de Bellas Artes*, cabecera histórica de la Asociación Española de Pintores y Escultores, cruzará esa mítica frontera.

Nuestras dos instituciones comparten un cordón umbilical invisible pero vigoroso, forjado en la bisagra de los siglos XIX y XX. Tras el nacimiento de la APM, la *Gaceta de Bellas Artes* vio la luz en 1910. Ambas entidades surgieron en una época vibrante en la que el asociacionismo profesional, el periodismo y las Bellas Artes unieron fuerzas para modernizar la sociedad española, promoviendo el intercambio libre de ideas y el desarrollo de una ciudadanía más informada y sensible. Durante la irrepetible Edad de Plata de nuestra cultura, mientras los periodistas de la APM narraban los avatares de una sociedad en transformación, la *Gaceta* se convirtió en el faro indispensable de la creación plástica, albergando de forma ininterrumpida las firmas de los críticos, escritores e intelectuales más brillantes de varias generaciones.

A lo largo del siglo XX, destacados periodistas y escritores integrados en la Asociación de la Prensa de Madrid colaboraron estrechamente con la AEPE o asumieron la dirección de su órgano oficial. Un ejemplo notable de esta sintonía fue Bernardo González de Candamo, esencial crítico literario y periodista, quien ejerció con maestría como director de la propia *Gaceta de Bellas Artes*.

Ambas entidades surgieron en una época vibrante en la que el asociacionismo profesional, el periodismo y las Bellas Artes unieron fuerzas para modernizar la sociedad española, promoviendo el intercambio libre de ideas y el desarrollo de una ciudadanía más informada y sensible

PRESENTE Y FUTURO DEL ARTE

Responsabilidad de la crítica

Por GIL FILLOL

No es sólo la desnacionalización del Arte y la eliminación del «asunto», como he expuesto en artículos anteriores, causa de la monotonía que hoy se advierte en la producción artística universal. Ha influido también el ejercicio de la crítica. La crítica no es factor ajeno, ni independiente, ni siquiera distinto de la obra de arte. Podrá no considerársele como elemento creador: pero, por lo menos, hay que apreciarlo como cooperador y estimulante.

Eugenio d'Ors, con su habitual ingenio humorístico, ha comparado la crítica con la varilla del reloj de sol. Un reloj de sol sin bastoncillo que proyecte la sombra sobre la esfera, dejaría de ser reloj. Como la brújula sin aguja pierde su eficacia orientadora.

A lo largo de la historia del Arte, la crítica ha cambiado de misión constantemente. Ha sido informativa, biográfica, anecdótica burocrática, fiscal, empírica, científica y, por fin, literaria. Desde El Vasari, que enjuiciaba la pintura y la escultura con un sentido histórico, hasta nuestros críticos Pacheco, Pondz, Palomino y Ceán Bermúdez, que la ejercían ya con una finalidad descriptiva, analítica, erudita y comentarista, respectivamente, la crítica ha pasado por diversos estados de opinión, sin influir directamente en la calidad de las obras artísticas. La crítica observaba entonces una actitud, más que expectante, espectadora. No digo pasiva, porque el espectador, quiera o no, refleja la imagen de sus impresiones en la obra motivo de la contemplación, como si ésta fuese una superficie pulimentada. Pero lo cierto es que no influía. Esas impresiones, cualquiera que fuera la autoridad del crítico, resbalaban por el pintor o el escultor sin penetrarlos, como el rayo luminoso acaricia el espejo sin herirlo...

Cuando la Prensa sistematizó el profesionalismo de la crítica, apareció como aglutinante de la doble acción la literatura. Y, a partir de ese momento, el pintor pintaba y escribía, y el crítico escribía y pintaba... La crítica y la pintura estaban aquí y allí. Se perdió la neutralidad, tanto por parte del arte como de la crítica. Empezó la época del bastoncillo del reloj de sol.

La crítica contemporánea ya no puede considerarse al margen de la creación artística.

Por eso cada vez es más difícil el oficio de crítico y menos fácil el de pintor. En resumen: la crítica artística literaria ha provocado la pintura intelectualista, esa pintura cerebral y



«Los amantes de Teruel», por Muñoz Degrain

La respuesta de la comunidad artística superó cualquier expectativa, sumando un legado inicial valorado en la época entre los 35 y 40 millones de pesetas. Los artistas convirtieron el edificio de Juan Bravo número 6 en un auténtico museo y un fidedigno catálogo del arte contemporáneo español

La llamada del arte

Esta histórica complicidad patrimonial tuvo uno de sus reflejos más brillantes décadas después. Para las decorar las estancias del palacete de María Teresa Laffitte, actual sede de la APM, en los albores de 1983, el presidente Luis María Anson impulsó una ambiciosa campaña de mecenazgo entre los principales creadores del país, ofreciendo como escaparate las páginas de la *Hoja Oficial del Lunes de Madrid*. La respuesta de la comunidad artística superó cualquier expectativa, sumando un legado inicial valorado en la época entre los 35 y 40 millones de pesetas. Nombres de la talla de Juan de Ávalos, Antonio Castro, Mercedes Gómez-Pablos, Francisco Lozano, Manuel Mingorance, José Torres Guardia, Eduardo Vicente, Vela Zanetti, Gonzalo Velasco, Juan Antonio Morales, Antonio Colmeiro, Rafael Moreno, Álvaro Delgado, Marta Durán, Elena Lucas, Vicente Llorens Poy, Meana, Manuel Prego, Hernández Quero, Manuel Rivera, Enrique Segura, Pinell y Ricardo Serni convirtieron el edificio de Juan Bravo número 6 en un auténtico museo y un fidedigno catálogo del arte contemporáneo español; una valiosa colección patrimonial para lucir en el palacete que, lejos de quedar estática, se ha ido completando poco a poco con el paso de los años.

Al felicitar a la Asociación Española de Pintores y Escultores por estas ochocientas ediciones, la Asociación de la Prensa de Madrid reafirma una alianza histórica en favor de la conservación y difusión de nuestro patrimonio

Vínculos de futuro

Adentrarse en la colección histórica de la *Gaceta de Bellas Artes* es asomarse a un registro vivo y palpitante. Sus páginas no solo han dejado constancia de exposiciones, premios y certámenes; han salvaguardado la memoria de nuestros creadores frente al desgaste del olvido. La comunicación y la creación artística son vasos comunicantes. No puede existir un florecimiento de las artes sin unos canales de difusión rigurosos que lo defiendan y divulguen. Al felicitar a la Asociación Española de Pintores y Escultores por estas ochocientas ediciones, la Asociación de la Prensa de Madrid reafirma una alianza histórica en favor de la conservación y difusión de nuestro patrimonio. Vayan estas líneas como un reconocimiento al papel crucial de las publicaciones históricas en el ecosistema cultural español, celebrando el pasado custodiado y el brillante porvenir que este legado de la edición cultural anticipa; pero sirvan también, de manera muy especial, para dejar constancia de la profunda gratitud de nuestra corporación hacia todos los artistas que, con su extraordinaria generosidad y compromiso a lo largo de más de un siglo, tanto han enriquecido la vida y el patrimonio de la Asociación de la Prensa de Madrid.